



Dib. RODIO.—Zaragoza.

—Este Pedrito siempre tan artista. Hay que ver lo bien que ha pintado el coche. ¿Lo piensas llevar al salón del automóvil?

—No, señora; al salón de otoño.

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

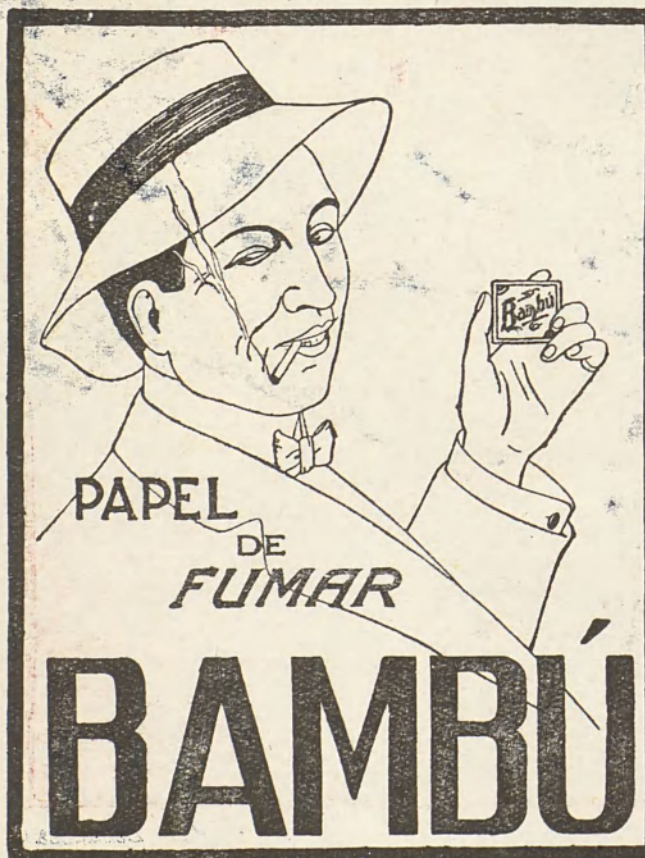
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR
BAMBÚ



LOs TAMOYs
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

22.—Refrán

Europeo VION Renta

500

San Pedro y San Pablo

23.—Una zarzuela, que no es de Chapí

Artículo

¡Rayos y truenos!

24.—Otra zarzuela

NOTA NOTA

50 50

MALA

25.—Tiene un millón de pesetas

1000
RIO
MIO

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE JUNIO

SORTEO DE PREMIOS

1.º Un bonito dibujo de uno de nuestros colaboradores, con cristal y marco, a Atilano Cisneros, de Madrid.

2.º Una pluma estilográfica, a Luis Conde, de Santander.

3.º Dos magníficas novelas, a Serafín Bárcenas, de Guadalajara.

Los agraciados podrán recoger los premios en esta Administración precisando cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE JULIO

SOLUCIONES

1. Si es tío mío.—2. Fea.—3. Los aviadores Jiménez e Iglesias.—4. Eso no es nada.—5. Te acompaño.—6. Cartagenero.—7. Reproble.—8. Napoleón Bonaparte.—9. Es cariñosa en extremo.—10. En Harro.—11. Estate sobre aviso.—12. No pareo inclinada a eso.—13. Acólitio.—14. En los Estados Unidos.—15. Unas requisas para el Estado.—16. A la mujer bigotuda, de lejos se la saluda.—17. Hala go.—18. Un quinquenio por lo menos.—19. Con este catalejo se ve muy cerca.—20. Quien da primero, da dos veces.—21. Un tunante de tomo y lomo.—22. Azote.—23. Debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor.—24. Buena se va a armar.—25. De ilustre prosapia.—26. Hacienda, tu amo te vea.—27. Si está de suceder, sucede al cabo.

De las 9.401 soluciones recibidas han resultado exactas las remitidas por los "pierdetiempistas" siguientes:

1. Manuel García Reyes, de San Ildefonso; 2. Atilano Cisneros; 3. Luisa Candelareses; 4. Víctor Gómez; 5. Antonio Monroy; 6. Carmen Tundidor; 7. Pilar Martínez A.; 8. Diodoro Martínez; 9. Francisco Gómez; 10. María Fernández; 11. Rita Sánchez; 12. Santiago Cadrecha; 13. Matilde Cortés y Antoñita Ras; 14. José María Álvarez; 15. Amalio Gimeno; 16. Pepita Castro; 17. Gonzalo

M. Armero, de Madrid; 18. Dolores Serrano de Albacete; 19. 20 y 21. Adelita, Marichu y Mercedes Peyrona; 22. María Isabel Urzola; 23. Irene Irureta, de San Sebastián; 24. Gonzalo Azcárraga, y 25. José Luis Rodríguez, de Santander; 26. Luis Conde, y 27. Serafín Rodríguez, de Torrelavega; 28. Mariano Carchiñilla, de Palaguer; 29. José María Esteban, de Granada; 30. Conrado Aparicio, de Elche; 31. Ester Martínez de Santaña; 32. Carlos Atienza, de Sevilla; 33. Serafín Bárcenas, de Guadalajara; 34. Luis Polo, de Alcalá; 35. Conchita Navarro, de Soria; 36. Manuel Sancha, de Ciudad Real; 37. Paquita Obelar, de Torres; 38. Enriqueta Estévez, de Cogolludo; 39. Francisco Pacheco, de Badajoz; 40. Gloria Aguila, de Aguilar; 41. Pablo Martín, de Albuñol; 42. Servando Araujo, de Pamplona; 43. Trinidad Suances, de Gijón; 44. Francisco Fuentes, de Llanes; 45. Arturo Casals, de Sama de Langreo; 46. Quintín Rojo, de Avilés; 47. Zacarías Planellas, de Mondariz.

El sorteo de premios del concurso de julio se celebrará en nuestra Administración el 6 de septiembre próximo a las seis de la tarde.

26.—Buen bocado

100

PRESILLAS
PELIKAN

27.—De una zarzuela

TC

Truenos y relámpagos

Cupón núm. 4

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de agosto.



Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resulta dos rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin *teñirlos* les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA. Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla *negro, castaño oscuro, castaño na-*

tural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachell*).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis.* Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en las principales Perfumerías, Droguerías y farmacias del mundo
En MEJICO: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En BUENOS AIRES: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
Fabricantes: ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

CHARLAS DOMINICALES



Los pueblos españoles están, en estos días, celebrando sus respectivas "semanas grandes".

La de San Sebastián, pasó ya.

Y en verdad que no le vimos lo grande por ninguna parte.

Los toros fueron chicos.

Toreó Chicuelo.

Jugaron en los frontones los chiquitos de Begoña, Gallarta, etc., etc...

En la bahía, se vió a la "Niña".

No sabemos si en el Teatro actuaría Chicote. En otras temporadas actuó.

Y respecto a la playa, no diremos que aquella sea una playa chica. Pero, casi casi. Porque es una playa chic.

Con tal abundancia de chicas, chiquitos y chicotes, más que "semana grande" podía, la tal, titularse "semana infantil". ¡Bien es verdad que otras cosas enormes se vieron, durante tales días, en la bella Easo!...

Por ejemplo.

El precio de la fruta.

El de los hospedajes, en los "Hoteles".

La estatura de Villalta.

El miedo de Paulino a Ochoa.

Y la ganancia de las "Casas de huéspedes"... (Que fué lo grande.) En este último aspecto es en el que plenamente se justifica el título de "semana dedicada a la Patrona de San Sebastián".

Y podía añadirse: "Y a todas las demás patronas del mismo".

¡He aquí el busilis de estas fiestas que nuestros pueblos se apresuran a celebrar durante los actuales meses de agosto y septiembre.

Porque el caso de San Sebastián no es único. A todos los "Patronos" les llega su turno. Y apenas San Caralimpio apa-

rece en el Almanaque, los vecinos de "Villapobre del Robledal", organizan su "gran semana", con capea, juegos florales, feria de ganados y fuegos de artificio.

El "programa" suele ser siempre el mismo. Pero cada lugar se distingue por la brillantez con que celebra uno u otro numerito de los antes enunciados.

En cuanto a "capeas", ninguno puede competir con "Valtemera de abajo". Todos los años, diez mozos heridos con cornadas en el vientre (también de abajo). ¡El delirio!

En cambio, a "Rubiales de la Serena" no hay quién le meta mano, en lo del gay saber. Los "juegos florales", organizados por la juventud rubialesa, no tienen par en el mundo.

Reina, corte de amor, flor natural, poeta premiado, y mantenedor (que suele ser mantenido durante la sema-

na de fiestas) pertenecen a la localidad. Todo es en Rubiales género del país. Y ellos se lo guisan, se lo declaman y se lo comen, con gran envidia de los pueblos limítrofes.

Nada de esto les ocurre a los vecinos de "Villamulas".

El orgullo de este importante concejo estriba en su gran feria de ganado. No tienen como los de Rubiales, poetas modernistas, pero presentan cada yunta que quita el sentido. Este año, según dicen, el ganado de cerda ofrece brillante aspecto. Cosa que ponemos en duda los que sabemos bien lo que son los cochinos. No obstante, las transacciones serán numerosas. Y la "semana grande" llegará a las trescientas arrobas.

Pero estos festejos pecuarios son siempre materialistas. El romanticismo reside en "Polvorilla de la Rueda", pequeño lugar rural que concede toda-

la importancia de sus fiestas a la "Colección de fuegos artificiales". El pirotécnico del pueblo es una verdadera fiera en su oficio. Sobre todo para las "bengalas" es un "tigre"... Sus bombas son de efecto seguro. Quince tuertos hay en el lugar a consecuencia de cohetes y voladores. Cuando lleguen las fiestas de "Polvorilla", los vecinos de diez leguas a la redonda se enteran perfectamente de que han comenzado... Porque las oyen.

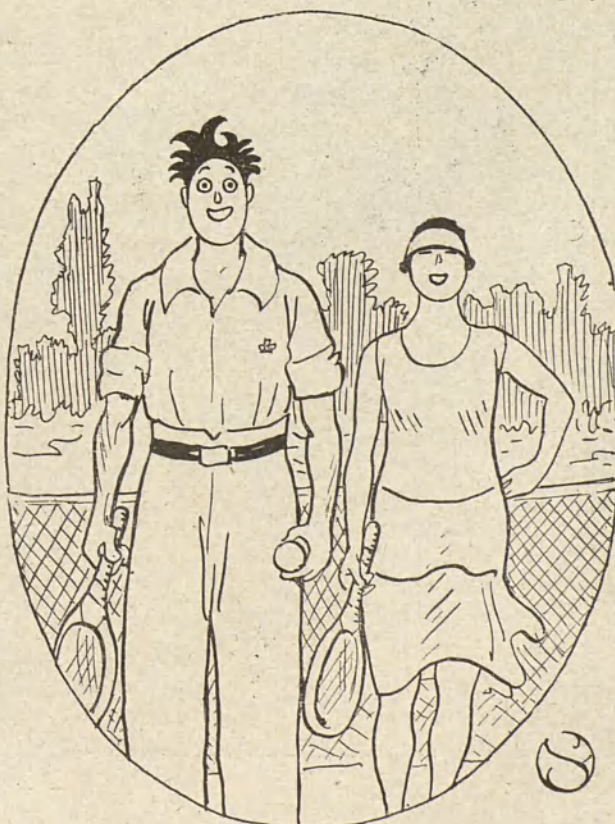
¡Qué estampidos, qué tracas, y qué matracas!...

En fin: lo importante es que cada cual en lo suyo, atraiga estos pueblecillos a la colonia forastera.

Nosotros, puestos a elegir, nos decidiríamos por... Spitzberg.

Sí: porque allí donde los días duran seis meses, ¡calculad lo que durará una semana!...

¡Aquella sí que será "semana grande".



Dib. SILENO.—Madrid

LUIS DE TAPIA

UNA LECCION DE LOGICA

Nuestro amigo Pepe Funes
fué infortunado en amores,
por haber nacido en lunes
y cerca de las Azores.

En cambio, Julián Descartes
fué enormemente feliz,
por haber nacido en martes
y en la vega de Alcañiz.

Sin embargo, Luis Estiércoles
vivió entre penas constantes
por haber nacido en miércoles
en Salas de los Infantes.

Pero, ¡ah!, Casimiro Aceves
tuvo por vida una juerga,
y fué por nacer en jueves
en Cervera del Pisuerga.

Ahora bien: Roque Barradas,
que era un humorista en ciernes,
pasó el pobre las moradas
por nacer en Lugo en viernes.

Y al propio tiempo Antón Cávado
en todo tuvo fortuna;

y es que el socio nació en sábado
y nació en Torrelaguna.

Y, en fin, Timoteo Mingo
fué un mártir descomunal.
¿Por qué? ¡Porque era domingo
cuando nació en Ciudad Real!

.....
¿Quiere esto decir que el lunes
es día de suerte ingrata
y que hay muchos Pepes Funes
por eso con mala pata?

¿Significa esto que el martes
es en cambio un fausto día
y los Julianes Descartes
deben a ello su alegría?

¿Habrá que creer que el miércoles
resulta un día funesto
y que los Luises Estiércoles
son desgraciados por esto?

¿Es lógico darle al jueves
fama de día optimista
porque un Casimiro Aceves

haya salido juerguista?

¿Vamos a decir que el viernes
hace gentes desgraciadas,
y a seguir en ello ternes
por lo que sufrió Barradas?

¿Está bien pensar que el sábado
dá buena sombra a la gente,
nada más porque Antón Cávado
vivió pistonudamente?

Y, en suma, ¿debe el domingo
considerarse fatal
porque Timoteo Mingo
lo haya pasado tan mal?...

.....
¡¡No, señores!! ¡Porque un lunes
nació Basilia Flores;

y, al revés que Pepe Funes,
fué afortunada en amores!

¡Y, en cambio, naciendo en martes,
no fué Paulina Villada
feliz como fué Descartes,
sino muy infortunada!

¡Mientras que naciendo en miércoles
Anacleto Borregón,
fué, lo contrario que Estiércoles,
más dichosa que un peón!

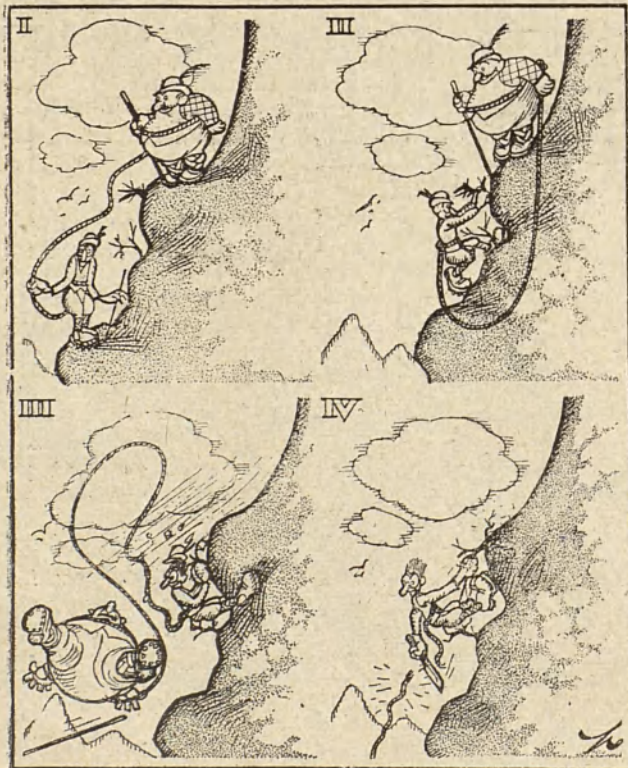
¡Digo más: que nació en jueves
María Luisa de Vedia,
y no vivió como Aceves
sino en continua tragedia!

¡Aun más pruebas: nació en viernes
Lolita Pernes Cernadas;
y la tal Lolita Pernes
reía al llorar Barradas!

¡Todavía más: en sábado
nació Torcuata Pindusca;
y mientras triunfaba Cávado,
Torcuata se hizo la cusca!

¡Y ya el colmo: era domingo
cuando nació Blasa Andión
y, en vez de sufrir cual Mingo,
llevó una vida jamón!...

.....
Resumen: se nazca en lunes,
se nazca en martes o miércoles,
se llame uno Pepe Funes,
Blasa Andión o Luis Estiércoles,
el que tiene mala pata
como la tuvo Torcuata
se chinchá redondamente;
y el que en suerte pone el mingo,
nazca en sábado o domingo
lo pasa tan ricamente...



Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.

EL GORDO QUE SE DESPEÑA O UN CORTE OPORTUNO

NÉSTOR O. LOPE



MADRID SIN FAMILIA...
 —Es un marido ejemplar, ¡todos los años le cuesta un dineral el veraneo de su mujer!

Dib. XIMÉNEZ HERRAIZ.—Madrid. 11 1

El terrible choque de rápidos en Gellestaff

Meditando el otro día acerca de la hercúlea, a la par que inútil, labor literaria que he realizado en este semanario, tan popular en España, tan respetado en Portugal y tan poco comprendido en Checoslovaquia, asaltó mi mente una idea que me espantó y que me arrugó los calcetines y el corazón. La idea era ésta: en los siete años que llevo chinchando a los lectores, no he tenido la gentileza de confeccionarles una narración ferroviaria, sabiendo como sé que las narraciones que tienen como escenario una locomotora o un vagón de tercera, son de las más emotivas y de las más espeluznantes que pueden salir de una pluma regularmente tajada (ruego al linotipista que no se coma esta tajada, porque no la pongo aquí para su uso).

Pero como nunca es tarde si la dicha es buena (como dice el refranero clásico), o si la ducha es fría (como dice la higiene hidroterápica), voy en este caliginoso momento a subsanar mi olvido y a obsequiarles a ustedes con el relato más espantosamente ferroviario que ha salido de caletre humorista desde que se inventaron los caminos de hierro, que fué precisamente en la época en que dejaron de estar de moda las ventas de escupideras a plazos y las excursiones en burro por la calle del Caballero de Gracia.

El relato, repito, es tan ferroviario como horripilante, pero ya es hora de que yo sacuda los nervios de mis lectores con algo emocional y bárbaro, en lugar de dedicar piropos a Romanones o de meterme a averi-

guar si *Chelito* ha llegado a los cuarenta y cinco años o si son los cuarenta y cinco años los que han llegado a ella.

Y basta ya de prólogo, porque sé de buena tinta que los prólogos largos han sido causa de que muchos escritores hayan tenido que dedicarse a guardias de la porra o a viajeros de gemelos de nácar, por imposición estentórea y contundente del público.

El ferroviario relato tantas veces anunciado, es este que van a tener ustedes la intranquila incomodidad de leer en este instante.

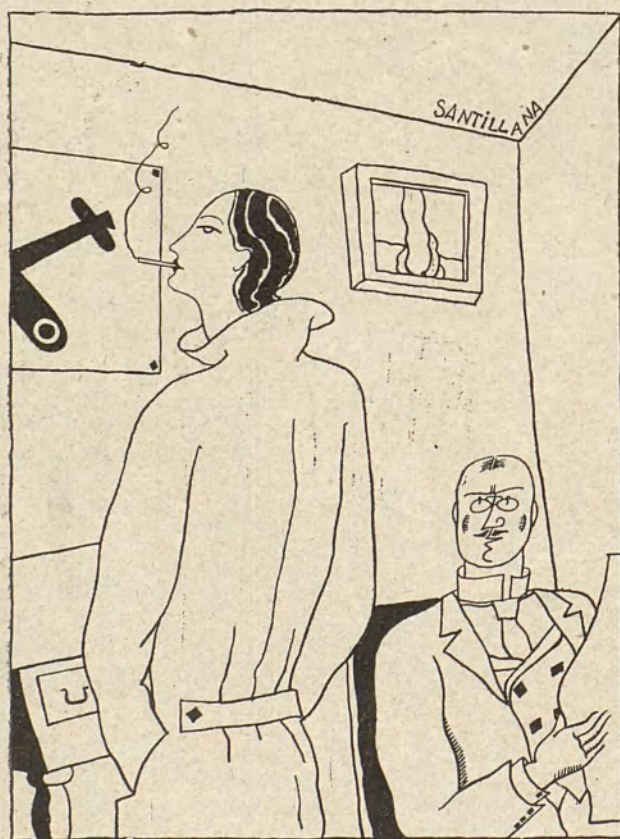
Perdónenme si la narración consta de más líneas que las que ustedes pueden aguantar, pero tengan en cuenta que un tema ferroviario debe abarcar la mayor cantidad de líneas posible. Yo no tengo la culpa, pero es así.

Y vamos al asunto.

En Alemania está tan arraigada la costumbre de viajar en tren, que pueden contarse con los dedos de un manco las personas que viajan en *patinette* o en camello. Debido a esta funesta manía, los trenes van más abarrotados que las rejas de una cárcel, y es difícilísimo coger un asiento ni aun apelando al recurso de comer ensalada de pepino en agosto y con suicida exageración.

Calcularán ustedes que una catástrofe ferroviaria en Alemania tiene que ser mucho más terrible que en Andorra, principalmente porque los andorranos no cuentan con ningún ferrocarril y tienen por obligación que *andorrar* a pie o, si acaso, en mula; y cuando no en mula, en mulo; pero siempre, por desgracia, en una de estas tres formas.

Decíamos, pues, que un descarrilamiento o un choque en Alemania es algo monumentalmente horroroso y amargo. Las víctimas rebasan la cifra establecida por los países correctos para estos casos; y no hay catástrofe ferroviaria en que no se cuenten por lo menos ochenta muertos, quinientos heridos y mil contusos; y no digamos



Dib. SANTILLANA.—Cádiz.

El marido de la aviadora.—Buena, déjate de aeroplanos y prepárate el almuerzo, pero "volando".

si la catástrofe ocurre en un tren de cazadores, porque entonces resulta que hasta los que quedan ilesos van a su casa con *tusos*..., ¡y ustedes perdonen lo perro que me ha salido el *quid pro quo*!

Con estos antecedentes, no es difícil adivinar los mil medios que se pondrán en práctica en Alemania para prevenir y evitar el menor conato de accidente y el más mínimo peligro de choque, vuelco, descarrilamiento, incendio, rotura de ejes, error de agujas, etc., etc. El lujo de discos, faroles, indicaciones, barreras automáticas, linternas de precaución, faros de aviso, focos de alarma, luces de colores y pe tardos de no te menea, es verdaderamente profuso y tremendo. Cada estación tiene más señales que las caras de Uzcudun, Dempsey y Sharkey y que los cuerpos de Agüero, Valencia II y Villalta. Allí, el tren que choca es por ganas de chocar, que no por otra cosa.

Y, sin embargo, en Alemania es precisamente donde tuvo lugar hace tiempo el choque del rápido Berlín-Coblenza en el rápido Coblenza-Berlín, sin causa aparente que justificase el brutal trompicon.

Fué un misterio para todo el mundo, menos para mí... Nadie supo la razón de la catástrofe más que un servidor... A técnicos y a profanos les sorprendió la barbaridad, y a mí no... ¿Que por qué? ¡Quebrantaré el secreto y lo diré!...

Era maquinista del rápido Berlín-Coblenza un tal Fritz Graün; y era maquinista del rápido Coblenza-Berlín un tal Samuel Brahams. Fritz tenía mujer y Samuel también. La mujer de Fritz era guapa y la de Samuel igualmente, gracias. Y a Fritz le gustaba la mujer de Samuel, y a Samuel le gustaba la mujer de Fritz. ¡Un verdadero lío, que en cada viaje aumentaba de peso, hasta el punto de que no sé cómo no llegó a abonar exceso de facturación!

No sé si ustedes tendrán conocimiento de que, en Alemania, las mujeres que se casan con un Fritz se dice que se *fritzionan*, y las que se casan con un Samuel se dice que *samuelan*. Esto no tiene mayor importancia, pero lo hago constar como nota pintoresca y de picante sabor local. El caso fué que la mujer de Fritz empezó a coquetear con Samuel, y que la mujer de Samuel empezó a dejar que Fritz le gastase bromas relativamente pesadas. Y

Fritz se enteró de una cosa, y Samuel de otra. ¡Y se armó la de San Quintín, obispo y mártir!

Y Fritz y Samuel, además de maquinistas, fueron rivales, deplorando que por esto último no les pagasen sueldo como por lo anterior.

Y un día, dos minutos antes de salir el correo de Maguncia, pusieron las cartas boca arriba, se expusieron mutuamente sus odios y determinaron que sólo un duelo a muerte podría resolver aquella situación tan anómala.

Pensaron batirse a espada, pero ignoraban el manejo del arma. Pensaron partirse el alma con otra arma y se enteraron de que un revólver valía cincuenta marcos y un cuchillo quince, y ambas cosas les parecieron demasiado caras para dos minutos escasos que las iban a utilizar. Y, súbitamente, Fritz se dió un golpe en la cabeza con la mano, y Samuel se atizó otro en la mano con la cabeza, y dijeron a dúo:

—¡Ya está! ¡Nos vamos a batir con los trenes que conducimos!... ¡Así



Dib. TAULER.—Madrid.

UN RECUERDO OFORTUNO

no tenemos que gastar dinero, y el que venga detrás que arree!...

En cuatro palabras, algunas de ellas malsonantes, ultimaron el plan. Los dos rápidos se encontraban todos los días a las 17'15 en la estación de Gellestaff, donde uno tenía que dejar paso al otro. El plan consistía en no dejarse paso y, prescindiendo de señales, discos, faros y otras zarandajas, continuar ambos la marcha hasta producir el empujón que debía vengar sus atroces agravios.

Se dieron la mano de enemigos, se emplazaron para el martes siguiente, pronunciaron la terrible frase de despedida *¡hasta la eternidad!* y se bebieron dos litros de cerveza a la salud de los viajeros de ambos rápidos que

no la diñasen en el infame accidente. Y ahora verán ustedes...

El martes susodicho corría el rápido Berlín-Coblenza, conducido por Fritz, por las llanuras cubiertas de alcachofas que rodean a Gellestaff. Faltaban trece minutos, dos segundos y tres tercetos sin ascensor, para que el furibundo choque se produjese. Y Fritz, con la mano en el regulador, pensaba:

—¡Esto va a ser la caraba! ¡Antes de un cuarto de hora, el tren estará hecho polvo, la locomotora hecha harina y el carbón del tender hecho cisco! ¡Samuel estará convertido e

un vil despojo y yo en unos inmun-dos zorros!... Lo de Samuel me agrada, pero lo mío me divierte menos... ¿Qué razón hay para que yo me mate, muriendo él?... ¡En fin, que esto hay que arreglarlo!...

Y el muy sinvergüenza, que además era primer premio de gimnasia acrobática, a medio kilómetro de Gellestaff, y cuando ya el otro rápido se acercaba humeante, bufante y centelleante, se arrojó de la locomotora con un doble salto limpiamente ejecutado y cayó ileso y sonriente sobre un campo de cebada (que, según él, estaba para comérsela), mientras decía:

—¡Estoy vengado, y me voy a reir las tripas!... ¡Adiós para siempre, Samuel!...

Entretanto, sobrevino el horrendo choque. Un estrépito, sólo semejante al producido en los estrenos de Azorín, llenó de fúnebres ecos el campo y la ciudad. Los dos rápidos, convertidos en astillas, aprisionaron entre sus restos la mayor cantidad de víctimas que puede sumar la Aritmética; y cuando se organizaron los trabajos de salvamento, pudo saberse que habían resultado perjudicados todos los ocupantes de ambos trenes, excepción hecha de los dos maquinistas, que quedaron tan sanos, tan salvos y tan frescos como antes de la bestial catástrofe...

¡Samuel había tenido la misma idea que Fritz y la había llevado a cabo con la misma repugnante desaprensión!...

ERNESTO POLO



Pilar

Dib. PILAR.—Madrid.

—¿Por qué no saludas a Fernando?

—No me acuerdo lo que me hizo; pero comprenderás que después de semejante canallada no debo ni mirarle a la cara.



OROCREMA

FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!

Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

**LOS
PERFUMES
DE TASARA**



RAMONISMO

EL ALMA DE LOS BOKS

Los finos bebedores de cerveza saben que los boks tienen alma.

Yo siempre pido en barro mi cerveza, porque sólo en el barro adquiere espíritu.

En la vieja cervecería me alcanzan un bok antiguo, el primero que sale en suerte, y encuentro en él la cerveza impregnada de sueños antiguos, de voluntades dormidas, de ambiciones acariciadas, todo lo cual la hace más densa y mejor.

En los boks de barro se añade una alma al alma, como si los que desaparecieron hubiesen dejado allí enterrada su vida así como en el cementerio dejaron escondida su muerte.



En las cervecerías a las que van asiduos bebedores de cerveza se sorprende la psicología de los boks y se observa cuales son los alegres y cuales los tristes, cuales prefieren un industrial y cuales un militar.

El bok de ese terrible pedagogo es un bok con cara de sin gusto, apesadumbrado de ser el bok de un hombre tan feo y retorcido.

El bok de ese poeta romántico y enflaquecido—bok francés sobre todo—es un bok largo y estrecho, del que brota una cabecita de espuma lírica. Si observamos a través de los años ese bok escuálido, notaremos que va perdiendo y que se va empitando.

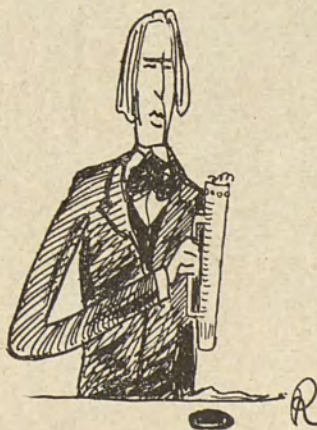
El bok del que es un cazador es un bok optimista, quizás el más optimista

de todos los boks y el ciervo ideal lo ornamenta. La cerveza en ese bok del buen cazador tiene sabores de bosque, rezumamientos de espesura fértil y algo húmeda.



Pero el bok supremo es el que bebe el alemán indudable, el alemán tallado en piedra alemana.

Ese bok es fiero como él solo y hace el ejercicio militar y disciplinado



de la ingurjitación como si fuese un bok marcial.

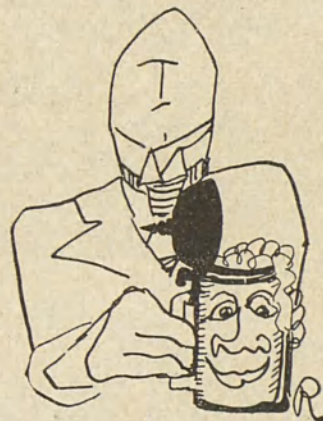
En esos boks alemanes queda la ta-

pa imperialista, el casco de remate puntiagudo.

Por mucho que se haya querido extirpar el militarismo alemán, basta fijarse en sus boks para ver que son boks guerreros. Hasta que no se arranque las tapas a esos cacharros de barro no se habrá roturado la ambición de dominio.

¿Pero cómo llegar a esa arbitrariedad manifiesta? No hay tratado que consienta un despojo así, pero la verdad verdadera es que en esos boks con casco anidan todo el espíritu de la restauración, toda la secreta e impulsiva doctrina de la colonización del mundo.

¡Ya pueden partir como astillas los



fusiles y dar con el martillo pilón a los cañones! En los boks con tapadera de metal está el espíritu de las antiguas escoltas y la fulminación que desde antiguo irradia de los pitorros de los cascos.

En las estanterías de los boks—¡absurdas cervecerías sólo con cañas!—hay una escala variadísima de caracteres distintos, de boks de la buena y de la mala suerte, de boks neutrales y boks pendencieros, de boks silenciosos y boks parlanchines, de boks muertos y boks vivos.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)

CHUFLAS DEL OLIMPO

Vamos a hablar de Diana, diosa muy conocida de todos ustedes, la cual no fué, como el resto de sus colegas, un apreciable "chaleco".

No.

Diana no era un "chaleco".

Diana era cazadora.

Pero una cazadora muy larga.

¡Como que no quería casarse!

Su aversión invencible al matrimonio le valió la enemistad de no pocas ninfas, que por no participar de la misma idea, fueron duramente castigadas.

También le valió, por parte de los poetas, el calificativo de "Casta", aplicado en este caso con mucha propiedad, puesto que huía de todo lo relativo al desposorio.

Ahora bien, no sabemos si Diana, la Casta, haría lo que muchas señoras en la actualidad, que tampoco quieren casarse, y, sin embargo, no se privan de nada.

Y se comprende, señor.

Como que el matrimonio, bien mirado, es una cosa perfectamente inútil, que perjudica a los contrayentes y favorece tan sólo a los dueños de fondas y merenderos, quienes hacen

su "agosto" con los banquetes de boda.

Pero detengamos los puntos de nuestra pluma y no incurramos en descorsetes suposiciones, toda vez que de la diosa no se puede pensar mal, habida cuenta de sus continuos desprecios a los galanes mitológicos que osaban pretenderla.

A uno de ellos, el cazador Acteón, que puso en Diana los ojos con intenciones poco honestas, la diosa le convirtió en ciervo.

Justo es reconocer que la Casta en esto tuvo bastante imitadoras.

¡Hay tanta prójima por ahí de las que no se puede uno fiar, porque, de poner en ellas los ojos, se corre el riesgo de competir en ornamentos frontales con el conocido rumiante caucásico.

Otro de los pretendientes a la mano de Diana fué un corneta de Cazadores, con quien se puso la diosa hecha una fiera al descubrir que su obligación era "tocar a Diana".

Por fortuna para los representantes del género masculino de aquella época mitológica, las ninfas de Diana no pensaban de igual manera. Y alguna hubo que, cual Niobe, alardeaban de su

fecundidad, llegando a ponerse en las tarjetas:

"Niobe.—Acreditada proveedora de la Inclusa, el Hospicio y numerosos Continentales."

Dicen los mitólogos enterados que Diana era hermana de Apolo, parentesco que nosotros no ponemos en duda, a fuer de historiadores discretos que eluden la fea labor de meterse a descubrir líos de familia.

La función principal de Diana era presidir a la noche, por lo que ostentaba el azogado nombre de Luna.

También desempeñaba, sin el pago de ningún interés, otras varias funciones, entre ellas la de la caza, su ocupación favorita. Tanto que cuando salía de caza no se acordaba nunca de volver.

Nada decimos de las funciones del hermano, por considerarlas impropias de este lugar.

Para saber las funciones de Apolo nada mejor que la sección de espectáculos de cualquier rotativo.

De la situación económica de Diana, aunque nada sabemos, nos figuramos que debía ser más desahogada que la nuestra, cuanto, según dicen, la cazadora llevaba siempre perros en abundancia.

Como prueba de su carácter irascible y enérgico, anotaremos el castigo que impuso a la susodicha Niobe, transformada en roca al conjuro misterioso de esta lapidaria frase:

—Pa que veas, hija, pa que veas.

—¿Pa que veas y de roca?—reflexionó un oculista al oírlo—. Aquí hay algo.

Y en efecto. Había unos lentes que él se hizo.

Fueron aquellos los primeros lentes de cristal de roca.

Afirman también que Diana era confundida algunas veces con Proserpina, la esposa del terrible Plutón, quien, participando de la confusión general, recibía su merecido en cuanto como rey de los infiernos comenzaba a tentarla.

Los pretendientes de Diana, desechados por los desaires sufridos, principiaron a poner en tela de juicio su castidad, proclamando a la Casta, diosa de los alumbamientos.

De entonces viene el renegar de la casta.

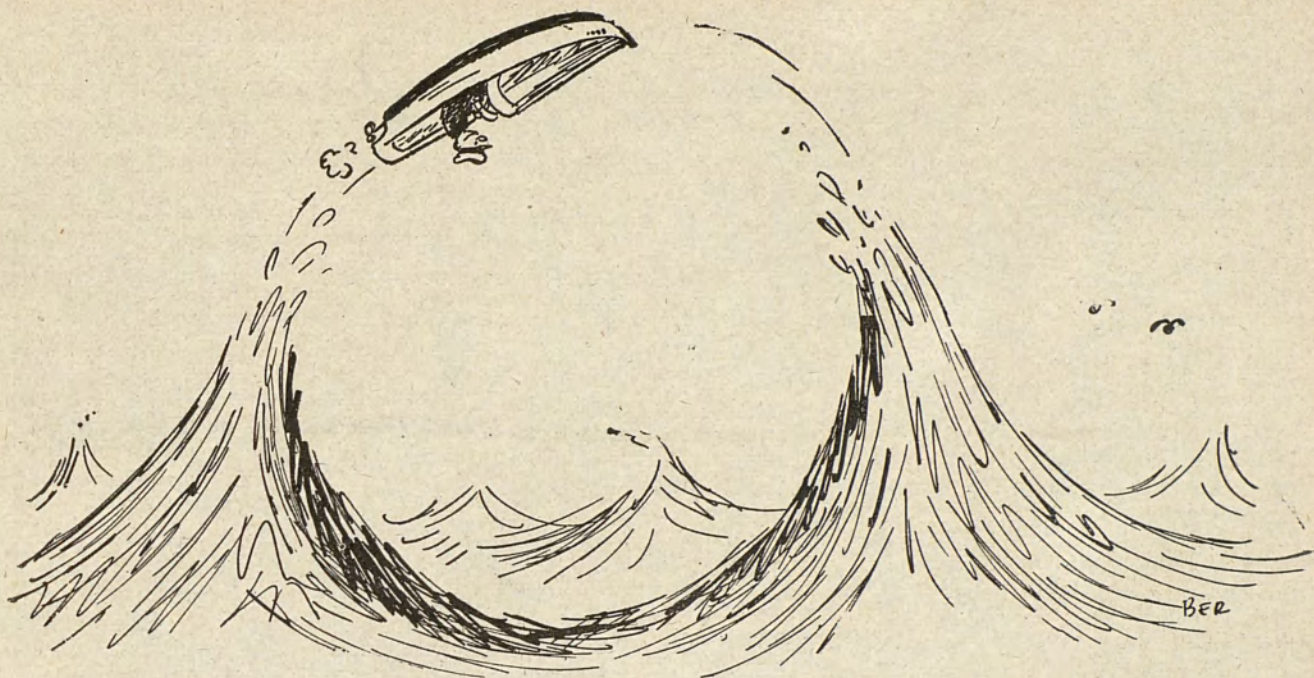
ADOLFO SANCHEZ CARRERE



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

—Pregúntale si tiene alguna obra del maestro Caballero.

—No; me parece que este hombre no tiene nada de caballero.



El aviador que ha comprado una canoa.

Dib. BERGSTRÖM.—París.

ESCENAS DE VERANO

El placer del contrabando

Biarritz, 28 de julio.

Querida amiga Virtudes:
Recibo en este momento
tu larga carta del lunes,
y no puedes suponer,
por mucho que te figures,
lo que siento que no sa'gas
de ese Madrid que echa lumbre.

¡Qué diferencia de clima,
qué brisas y qué perfumes!
¡Es lástima que no vengas
y de todo no disfrutes!

Este Biarritz es precioso,
por sus chaletes y rúes,
y sus playas admirables
y el Casino con sus luces.

Está cerca de Burdeos,
al que se va en autobuses,
y a seis horas de Versalles.
y a tres o cuatro de Lourdes.

Si te dicen que esto es caro,
contesta que es un embuste,
y que aquí, casi de balde,
se vive mejor que un duque.

Los francos están tirados,
las pesetas, por las nubes;
así es que, por unas perras,
gastas en grande y presumes.
Además, tiene otro encanto
veranear entre franchutes,
y a nosotras, sobre todo,
no hay una a quien le repugne.

Tú no sabes la ilusión
tan enorme que produce
comprar cosas muy baratas
y pasarlas de matute.

No sabes lo que es llegar
a donde todo descubren,
y, muy forradas de telas,
pasar sin que te saluden.

Y es que el engañar a un hombre
(aparte del de costumbre),
¡aun siendo carabinero,
resulta un placer tan dulce!...

¡Nada, chica, no transijas,
que en ese Madrid te aburres!
Convéncele a tu marido,
aunque sé que siempre gruñe,
de que ese calor terrible
tu escasa salud destruye;

que se aproveche del cambio,
por si es que mañana sube,
y vente a Biarritz dos meses,
por lo menos, hasta octubre,
y volverás, te aseguro,
con tres veces tu volumen.

Para que veas la ganga
de estas compras, y no dudes,
te diré que el otro día
compré dos trajes azules.

No me hacían falta alguna,
es la verdad; pero ocurre
que, estando el franco tirado,
¿quién no aprovecha y se luce?

Y si añades el placer
de que los cuelas de ocultis,
¿no vale, dime, la pena
de venir? ¡Nada, Virtudes,
convéncele a tu marido,
y dile que esto está súper...
y tú recibe un abrazo
de tu amiga, Concha Luque.

Por la copia,

FIACRO YRAYZOZ

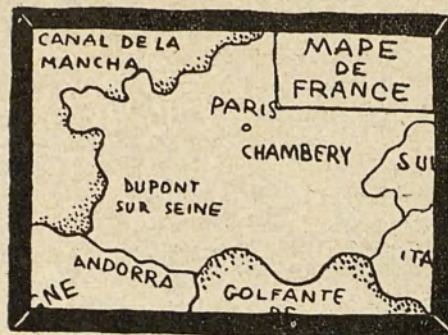
« PÁGINA PICKTÖRICA »



PALETA



PASTEL



CUADRO DE LA ESCUELA FRANCESA



RETRATO AL CARBÓN

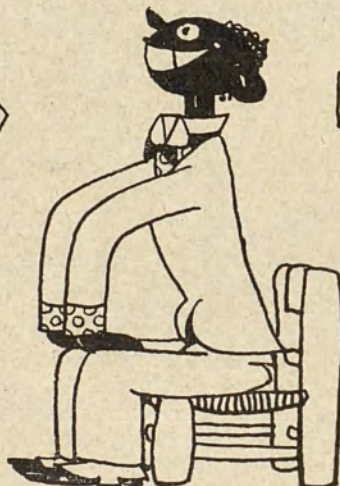
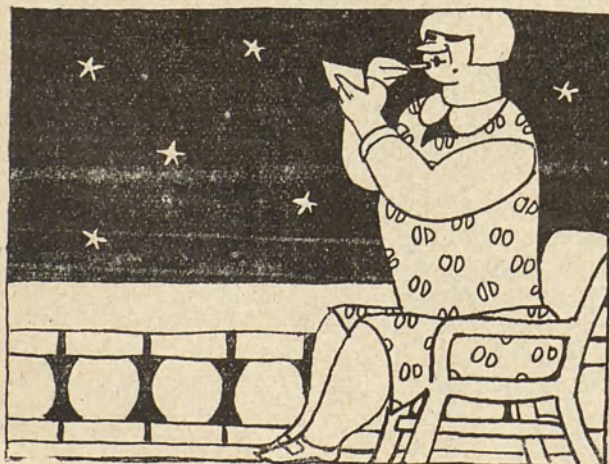
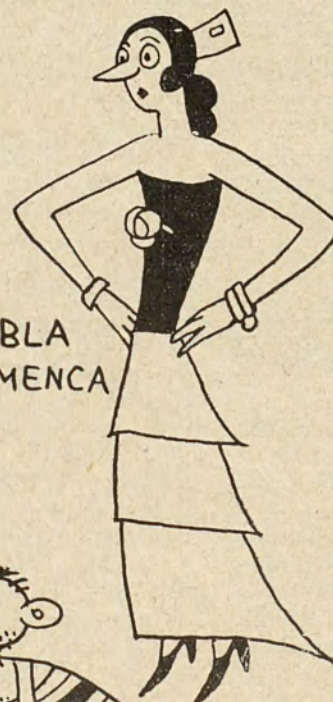
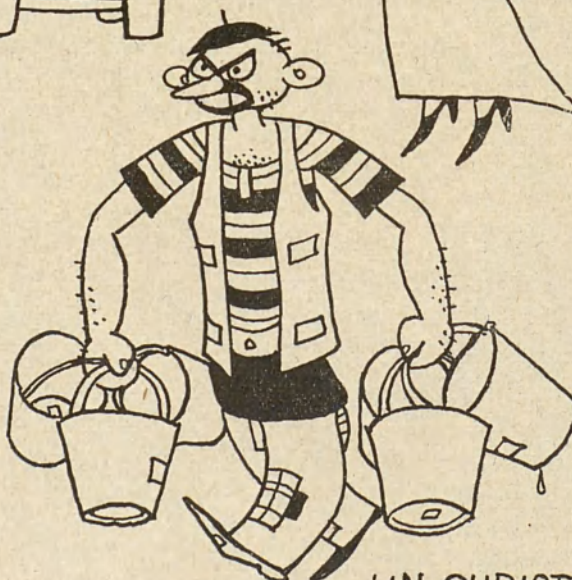


TABLA FLAMENCA



PINTURA AL FRESCO



UN CUBISTA

Dib. GARRIDO.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



—Este otoño voy a poner una tienda elegante donde diga un gran letrero “Robes y Manteaux”, y pien-

so cobrar por el traje más barato a cinco mil pesetas.

—¡Hombre! Me parece bien que pongas “Manteaux”, pero no “Robes”.

Ayuntamiento de Madrid

LOS OPOSITORES

¿Cuando se va a subsanar el olvido en que hasta hoy se ha tenido a los opositores? ¿No se ha pensado aun en que una clase tan numerosa como esa debiera estar más defendida, más amparada por los Poderes públicos? Media España es opositora; la otra meria se prepara para opositar. Podemos afirmar, pues, que toda la nación sufre las consecuencias de ese desamparo.

El principal enemigo del opositor es el Tribunal que ha de juzgarle. Otro enemigo, también importantísimo, y el primero en orden cronológico, es el programa. Sin Tribunal y sin progra-

ma el opositor sería feliz. Haría sus oposiciones tan tranquilo, y en paz. Pero el programa empieza a amargarle la existencia. Hay mucho son en las calles, mrechachas bonitsa, corridas de toros, teatros, deportes... Todo ello más agradable, desde luego, que las ecuaciones y el análisis. Y allí está el programa, fiero, inmutable, rígido. ¿Qué hacer? El opositor se lo lleva a la calle, al café, a la plaza, al *stadium*... Entre piropo y piropo, entre sorbo y sorbo, entre toro y toro, entre descanso y descanso, dirige su mirada al programa. "Cuerpos redondos", lee. "El cono la esfera, el cilindro..." ¡Qué

fastidio! ¡Con aquella *espantada* tan graciosa del Gallo! ¡Con aquella pier-na tan torneada, entrevista apenas a la subida del tranvía! ¡Maldito programa! ¡Quiénes inventarían la Gramática, la Aritmética, el Derecho Penal? ¡Buenos locos serían!

Pero el opositor decide un día estudiar. La mirada platónica al programa se ha trocado en mirada ardiente, que va, incansable, voraz, de un libro a otro, de una a otra lección. El opositor ha cambiado. Se ha hecho más hosco, más duro, más insociable. Exige más comida a la patrona. Arroja un día la mesa al niño de la casa, que interrumple en su labor. Llama grulla a la vecinita de al lado, que la ha tomado con "La Bejarana". Todos los codos de todas las americanas del opositor están rotos. Los pantalones todos tienen rodilleras. Se le ha formado joroba. Lleva la cabeza tan caída, que varios amigos han pensado en la conveniencia de colocarle unos puntales bajo la barba. Y aunque come mucho, como un oso, como un burro —similes de la patrona—, está tan flaco que un estudiante de Anatomía estudia el esqueleto en él, sin necesitar para nada los rayos X.

A veces el opositor siente desmayos en su tarea. Para vencerlos, para dominarlos, apela a todos los procedimientos. Pone forros nuevos a los libros para que estén más bonitos. Se lee ese capítulo en que todos los autores proclaman la supremacía de su asignatura sobre las demás. Va a Correos, y se queda extasiado ante los manguitos de los que un día serán sus compañeros. O bien, si es médico, dirige al Hospital de San Juan de Dios, no sin ojear ante todas las funerarias de la corte. Todo esto es para el opositor como una taza de tila. Le calma, le reanima, le reconforta. Y los libros se abren nuevamente para él de par en par.

Pero, ¿qué ha conseguido con esto? Nada. Llega el día en que ha de actuar el opositor. Y surge entonces su otro enemigo: el Tribunal. Antes de hallarse ante él, el opositor le adivina, le contempla, casi. Esta televisión, esta facultad casi taumatúrgica, le deja tembloroso. No obstante, el opositor va esperanzado, lleno de ilusiones optimistas. Tan confiado va, que



B O S C H

Dib. Bosch.—Barcelona.

—A otras mujeres las has olvidado en seguida.

—Sí; pero a esta no puedo. Me quedan por pagar treinta y seis plazos mensuales del mantón que la regalé.

ha olvidado todas las calamidades existentes: los guardias, la patrona, el fin de mes, las comedias de tesis...

Pero, ¿qué sucede después? ¡Ah, infunde pavor, inquieta el ánimo, eriza el cabello! Una voz llama:

—Fulano de Tal.

—Eres tú—dicen algunos al opositor.

—¿Que soy yo Fulano?

—Sí, hombre, tú... ¿Es que no te acuerdas?

—Sí, sí. Perdonad...

El opositor de buena gana iría en busca de cierto cuarto excusado. Pero no es posible. Se dirige, lo más firme que puede, hacia el estrado que ocupa el Tribunal. Su mirada se expande sobre sus jueces. ¿Y qué ve? Una calva majestuosa, llena de reflejos nacarinos; unas gafas enormes, gigantes; una barba imponente, colosal; ocho, diez ojos duros y acerados; una caraza fosca, iracunda, fiera, intimidante. ¿Qué querrán de él esta calva, estas gafas, estos ojos, esta barba, esta cara? ¿Dónde los vio él antes de ahora? ¡Ah, sí! La calva, en un queso de bola que mandáronle de casa; los lentes, en un anuncio colocado sobre la puerta de un óptico; la barba, en un macho cabrío; los ojos, en el parque de fieras; la cara... ¿Cuándo vio él esta cara, cuándo? ¿Cuándo vio el hipopótamo? No, no... ¿Qué más quisiera el hipopótamo! ¡Ya está! El opositor ha oído hablar de las suegras; las ha visto representadas en dibujos en fotografías; acaso vio alguna en la vida real... ¿No será este señor de la cara fosca una suegra disfrazada?

Todo esto, ¡claro es!, intranquiliza al opositor. Excita sus nervios. Le llena de zozobra. El opositor ha sufrido una nueva metamorfosis; es otra persona, con otro rostro, con otros ojos, con otra boca y hasta con otro pelo. ¿De qué sirvió la meticulosidad en su peinado? ¿De qué la colonia? ¿De qué el fijador? Todos sus cabellos, como obedeciendo a una voz de mando, se han puesto en pie, firmes, rígidos, enhiestos. Semejan lanzas, guerreras lanzas puntiagudas, hirientes; parecen cañas, flechas, dedos afilados, postes del telégrafo. Todos juntos parecen hacer esfuerzos para desprender la cabeza y llevarla a las alturas; cada uno es un pararrayos ateando el firmamento.

Es en esta disposición de ánimo cuando uno de sus jueces se dirige a él:

—Saque usted una bola. Obedece como un soldado. Lección doce—exclama.

Busca en el cuestionario. "Las monedas", murmura para sí. Y en alta voz:

—Las monedas.

Hay risas, cuchicheos. El opositor corrige:

—Las monodas.

Más risas, más cuchicheos. El opositor se pone rojo, después verde, celeste luego, rojo otra vez, y otra vez verde, y otra vez celeste... Contempla nuevamente al Tribunal. La calva brilla ahora con un fulgor que ciega; los

ojos son más duros, más acerados; la barba, más larga, más grandes las gafas, más fosca la cara. El opositor nota que la cabeza le da vueltas; sus dedos se crispan, siente angustia, se baña en sudores, se le tuerce, casi, la nariz... ¿Qué le pasa? ¿Por qué no puede hablar? ¿Por qué le miran así? ¿En qué los ha ofendido? Piensa en todos los medios de locomoción, desde la burra hasta el aeroplano; un momento se le ocurre pedir perdón al Tribunal y decirle que no lo hará más, que él no es malo, que todo ha sido un instante de ofuscación, que tiene padres y hermanos, y una novia amante que le aguar-



Dib. CASERO.—Madrid.

—¡Pues pronto empezamos a presumir!... ¡Te pondrás el traje de marinero de tu hermano, y te vendrá muy ancho!

da, y que desea vivir. Pero no puede, ¡hay, no puede! Mira a un lado, y sorprende un rumor; mira a otro, y descubre una sonrisa. Quiere hablar, y sólo produce palabras roncadas e inteligentes.

—Las monedas..., digo, no: las monedas..., es decir, las monedas...

—¡Ay, todo menos monedas! Al fin, logra decirlo. Y ahora lo dice muchas veces, muchas...

—Las monedas..., las monedas..., las monedas...

Emprende después un discurso desarticulado. Las palabras salen veloces de sus labios, rebotan en los ángulos del local, se esparcen en el aire. Logramos atrapar éstas:

—Duro, pesetas, tableau, reales, monarcas, gitanos, céntimos, fiebre, salchichón, Chang-Cheu, Fen-Yu-Siang, cuproníquel, semáforo, sintético.

De repente oye una voz:

—Se ha salido usted del tema.

El opositor se detiene. En seco. Como el automobilista que apaga el motor al borde del abismo. Mira vagamente al Tribunal. Diríase a él. Da una palmada en la calva de uno, tira de las barbas al otro, acaricia dulcemente el orostro iracundo de aquel... Suelta después una carcajada estridente. Y termina balándose un zapateado.

Pues bien: ese desgraciado fin pudiera evitarse. ¿Cómo? Suprimiendo el programa, suprimiendo el Tribunal, suprimiendo las oposiciones. Pero ya que esto no es posible, reformemos, al menos, el Tribunal y su actuación. Para ello debiera legislarse lo siguiente:

1.º Todos los señores del Tribunal poseerán abundante cabellera, que llevarán cuidadosamente peinada. Si alguno de ellos tuviese barba, deberá afeitarse de antemano, como asimismo el bigote. No usarán lentes bajo ningún concepto. Poseerán una mirada dulce y cariñosa, y un rostro

inteligente y lo más simpático posible.

2.º Una vez el opositor ante el Tribunal, el presidente, con el tono más mefítico que pueda dar a su voz, le dirá que no se asuste, que no le va a ocurrir nada malo, que dos plazas de las anunciadas son para él, etcétera. Le autorizará a que se ausente por unos minutos del lugar, si es que tiene ineludible necesidad de hacerlo. Y, por último, le invitará a que explique la lección que más le sea de su agrado.

3.º Si el opositor se hubiese equivocado en la elección del tema, podrá pasar a otro, y a otro, hasta que halle uno de su completo gusto. Innecesario es decir que será castigada con severas penas la persona que, formando parte del público, se permita esbozar la más leve sonrisa de ironía.

4.º Si, a pesar de todo, notáranse en el opositor síntomas de azoramiento—balbuceo, rostro arcoirisado, etcétera—, los señores que componen el Tribunal, sin excepción alguna, procurarán tranquilizarle y distraerle de sus preocupaciones. Para lograr esto, le darán una copa de coñac, un cigarrillo—jamás un puro, porque el esfuerzo para fumarlo agotaría sus fuerzas—, y le contarán cuentos de hadas. Sería muy conveniente, caso de no calmarse el opositor, que se le adormeciera. Para ello, el Tribunal dispondrá de adormideras, morfina, etcétera. Si nada de esto da el resultado, se leerá al opositor un número atrasado de la "Gaceta", o la oda a la Imprenta, de Quintanilla. El opositor caerá en un sueño profundo y reparador, durante el cual deberá abanicar el Tribunal y cantar algunas cancioncillas. Es seguro que el opositor despertará fresco, juvenil y sonrosado, y que desarrollará brillantemente el tema que eligió.

Creemos que con lo apuntado basta. La situación del opositor cambiará radicalmente. Ese proyecto, u otro semejante, haría feliz a media España e inyectaría una gran dosis de optimismo a la otra media. Mediten los Poderes públicos. El siglo XX los contempla...

DIEGO PRADO DEL AGUILA

(De nuestro concurso de artículos humorísticos).



Dib. BOROBIO.—Madrid.

—¿Por qué teniendo un novio tan bueno le haces rabiar con tanta frecuencia?

—Porque siempre que tenemos una disputa me regala algo para hacer las paces.



—¿Sabes quién es ese tan alto que está con el coronel? El novio de Martita.
—¿La sorda? Estará contenta. ¡El afán que tenía porque le hablara uno alto!

Dib. CUESTA—París.

¿Qué opina usted...?

Gumersindo Aristizábal quiso dedicarse a encuestador o encuestero; es a saber: celebrador, realizador y organizador de eso que llaman encuesta, por mal nombre.

El mundo iba estando encuestado; todo el mundo iba estando encuestado. "¿Quién lo encuestará del todo?"—se dijo Aristizábal—y comenzó a buscar un hombre capaz de ello. Se levantó decidido a buscarlo y en cuanto se levantó volvió a sentarse porque había tropezado en el espejo con un hombre y hasta no saber si era aquel el encuestador que buscaba ¿para qué molestarse en buscar otro?

Se sentó, pues, primero frente al espejo y después de espaldas a él, porque al verse en el espejo se distraía, y comenzó por preguntar: "Vamos a ver, tú, Aristizábal: ¿servirías tú para encuestista?"

En el acto abrió un inciso para preguntar otra cosa: "¿Es encuestista, encuestador, encuestero o encuestante?"

Me parece haber oído que también a más de "encuesta" se dice "enquiza" o acaso "inquisición", porque eso de la encuesta se reduce, dicho en castellano, a "inquirir" lo que sea; de ahí que se llame el que inquiere "inquisidor", "enquizador", etc., etc.

Gumersindo Aristizábal eligió entre todas estas palabras la de *etc.* y otra, "eso", que podía servirle para el caso.

"Vamos, Gumersindo, mira a ver si tú pudieras ser "eso".

Gumersindo Aristizábal se puso la mano en la frente tal y como había visto en determinadas encuestas fotográficas que se ponen para pensar las personalidades ilustres.

Al cabo de unos minutos pasó a la coronilla la mano de la frente y se rasgó. Aquello de la encuesta se presentaba así, al pensarlo un poco, encuesta arriba.

Revisando, en efecto, los casos de encuesta que eran de ritual y uso corriente, se advertía enseguida un fenómeno curioso: nunca se preguntaba a los interesados nada que pudiera referirse a su carrera o profesión.

Formó una estadística y vio lo que se solía preguntar a cada cual según sus profesiones:

A los abogados: *¿Qué opina Vd. del pelo a lo Manolo?*

A los médicos: *¿Qué opina Vd. de Don Juan?*

A los toreros: *¿Qué opina Vd. de Goya?*

A los sacerdotes: *¿Qué opina Vd. de la opereta vienesa?*

A los empresarios teatrales: *¿Qué opina Vd. del arte del Teatro?*

Gumersindo Aristizábal llegó a su primera conclusión: El arte de la encuesta padecía en la actualidad de incongruencia: era preciso regenerar el arte de la encuesta eligiendo de antemano y después de madura reflexión, las preguntas que irían en consonancia con el enquistado (¿enquistado? ¿eso viene de quiste o de encuesta?)... Bueno, era preciso que las preguntas fueran de acuerdo con "eso", sea como sea.

Gumersindo vio enseguida otro fe-



Dib. TERESITA PUY.—Aibacete.

—*¿Crees tú que debo contarle a Roberto mi pasado?*

—*Aún no. Resérvalo para las largas tardes de invierno.*

BRILLANTINA **EMILMAT**
LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

nómeno encuestista. En aquellos casos, raros, en que se preguntaba a cada cual algo pertinente, siempre se escogían preguntas que no podían nunca contestarse:

—*¿Cuáles son, a juicio de Vd., los mejores artistas de España?*—se les suele preguntar a los artistas.

—*¿Cuál es, a juicio de Vd., la forma de gobierno que debiera existir en España?*—se le suele preguntar a los políticos.

Y no digamos nada lo que se le suele preguntar a las mujeres:

¿Cuál fué su primer amor?

¿Cuántos novios ha tenido Vd. desde que tiene uso de razón? ¿A cuántos hombres en la vida ha querido usted más que a nadie? ¿Cómo le gustaría a Vd. que fuera su novio presente?

Calculen qué preguntitas...

Gumersindo, pues, apuntó y se dijo: "En mis encuestas preguntaré aquellas cosas que puedan ser contestadas, porque cada hoja de papel cuesta un pedazo de árbol y no es cosa de perder árboles en tonto".

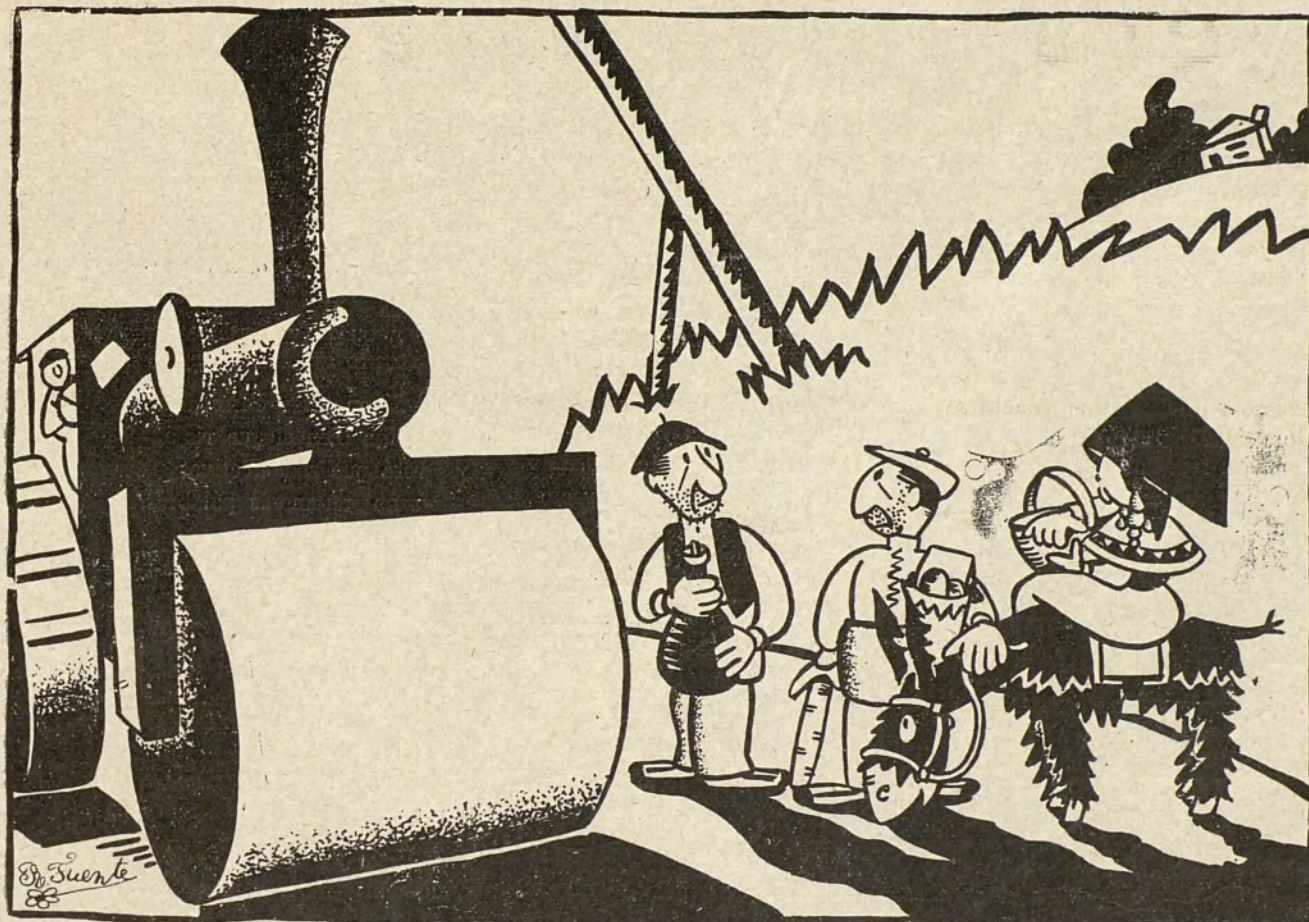
¿A qué preguntarle a nadie por el amor que ha tenido si se lo impide el que tiene? ¿A qué decirle a una mujer que nos hable de su primer amor si nos hablará del último, como si ese fuera el primero?

Pase lo de aplicar esas frases de suyo improcedentes como "A juicio de usted"... "Desde que Vd. tiene uso de razón"... Aunque sean frases impropias, pueden pasar porque el uso las abona. Pero preguntarle a una tiple ligera por qué es tiple y no por qué es ligera, son ganas de trabucar y de no entrar por derecho.

Algunas veces, sí, se hacen preguntas contestables; pero no importa en estos casos ni la pregunta ni la contestación: ¿A qué hora se levanta usted? ¿Dónde veranea? ¿De qué color prefiere Vd. los calcetines? Díganos usted si es feliz con su marido... ¿De qué género usa los saltos de cama? ¿Cómo prefiere Vd. las medias noches: en vela o con jamón?

Gumersindo decidió la renovación del género encuestista. Pediría a cada cual opiniones acerca de su arte, de su creación, de su especialidad.

Nada de meterse en quién le gusta



Dib. FUENTE.—Madrid.

- ¿Para qué sirve esta máquina?
 —“Pa” allanar las carreteras “pa” que no haya piedras.
 —¿“Pa” que no “haiga” piedras? ¡Dominica!, ponte debajo, que tú tienes muchas en la vejiga!

más, quiénes son mejores o peores... No: irse a fondo, a lo suyo, a los fundamentos de su arte o de su ciencia y a sus procedimientos de trabajo. “¿Cómo le parece a usted que se debe entender la novela?” “¿Dónde está la esencia del arte en la pintura?” “¿Para cuándo le parece a usted que entenderán los médicos las enfermedades nerviosas?” En resumen: ¿Qué opina usted de lo suyo?

La encuesta sería entonces como vulgarización enciclopédica de todas las cuestiones, obtenida en el mismo manantial...

Pero, ¡sí, sí, manantial!... ¡Estaba fresco!... Preguntó de arte a un escultor, y le contestó hablando de mujeres. Preguntó de medicina a los doctores en la misma, y le hablaron de la

neurastenia del Dante. Preguntó de música a un maestro, y le convidó a jugar a carambolas...

Así fué de unos en otros, y siempre ocurrió lo mismo: los jurisconsultos le hablaron del tresillo; los poetas, de torero, y los actores, de fútbol.

Gumesindo, en vista de eso, redujo

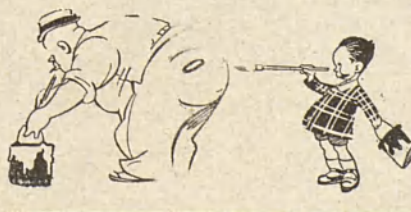
sus preguntas, y en vez de preguntar “¿Qué opina usted de esto o de lo otro?”, preguntó sencillamente: “¿Qué opina usted?...”

Entonces ocurrió una cosa rara: todo el mundo le preguntó extrañado: “¿Cómo que qué opino?... Qué opino, ¿de qué?”

—De lo que sea... De algo... ¿Tiene usted opinión acerca de algo?...

Y las gentes, todas ellas, se quedaron con la boca abierta un rato y no despegaron los labios.

Porque, aunque parezca raro, puede darse muy bien ese fenómeno: no despegar los labios y, no obstante, quedar con la boca abierta.



MANUEL ABRIL

DESDE EL TREN

Observaciones que anota cualquier viajero en España:

Que hay quien al tren llega tarde todas las veces que viaja.

Que el maquinista detiene al tren, y la *Poli*, al randa.

Que si un carboncillo te entra por un ojo... vas "en ascuas".

Que hay vanidoso suicida que al tren de lujo se lanza.

Que al salir del túnel llevan los novios roja la cara.

Que parece que los discos hacia atrás corriendo pasan.

Que el furgón de cola siempre va pegado al que atrás marcha.

Que hay quien da la vuelta al mundo cuando del furgón lo baja.

Que hay viajeras de primera que con segunda nos hablan.

Que el paso de puentes férreos parece un jazz-band con traca.

Que el billete como a rollo de pianola lo taladran.

Que hay viajeras que en sus ojos llevan un timbre de alarma.

Que hay quien se lava en el water... ¡y se limpia en la toalla!

Que en los ríos del trayecto lleva chocolate el agua.

Que hay viajeras que chocan aun cuando choques no haya.

Que en el restaurant dan siempre huevos con crema rosácea.

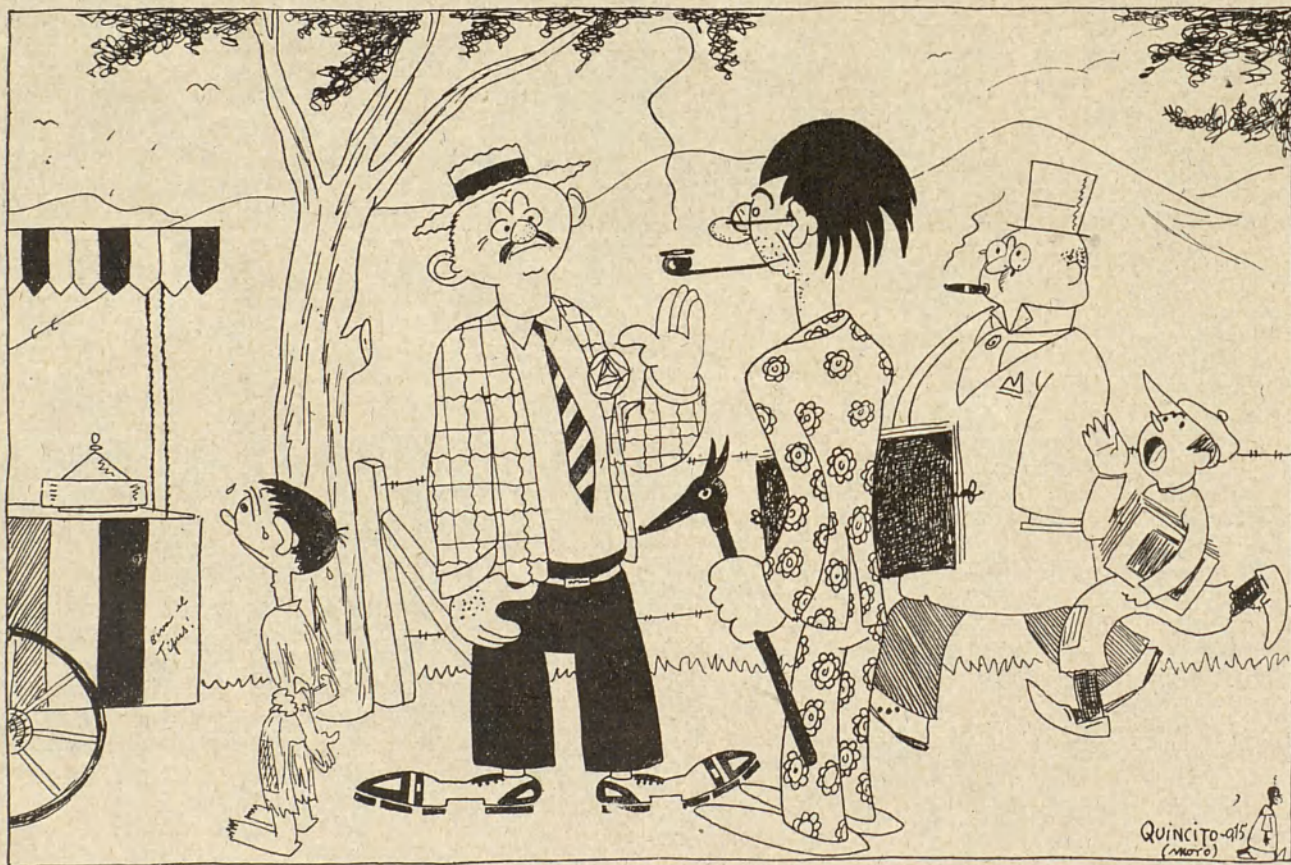
Que se notan más las curvas yendo con mujeres guapas.

Que son tenores los mezos que las estaciones cantan,

y que las guardabarreras siempre están embarazadas.

Si en estas observaciones se fija bien el que viaja, verá que son efectivas y no son meras palabras.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. QUINCITO.—(Moro) Tetuán.

—Sí, señor; soy dibujante; pero también escribo. Tengo la cabeza llena de apotegmas y greguerías...
—¡Caramba, caramba! ¿Y por qué no les echa algo para extinguirlas?



(De The Passing Show.)

La señora (por encargo de una amiga).—¿Tiene usted algo para las canas?
El químico.—Nada, sino mis mayores respetos, señora.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

El marido y la mujer están enfermos.

El médico, después de una larga visita:

—Me parece que se van a quedar los dos viudos.

(De Everybody's.)

—Cuando me marché de la casa donde viví hasta hace poco, la patrona lloraba como una criatura...

—¿Sí, eh? Pues aquí va a tener usted que pagar ade'antado.

(De Tyrhions, Oslo.)

En una fábrica de flores artificiales:

—¿Tienen ustedes una corona con una inscripción que diga: "A mi querida suegra"?

—No, señor. En veinte años de negocio, es usted el primero que la pide.

(De Pages Garies, Iverdon.)

Entre amigas:

—¿Qué tal carácter tiene tu marido?

—Muy igual. Siempre insoportable.

(De Nebelspalter, Zurich.)

—¿Cuántos hermanos tiene usted?

—Dos.

—No sea usted embustero. Su madre me ha dicho ahora mismo que tenía tres hijos.

(De Meggendorfer Blatter, Munich.)

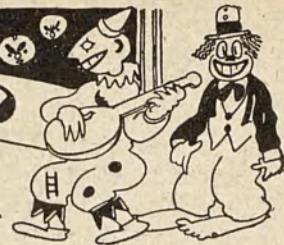
Día de campo:

El niño, llorando.—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Yo quiero montar en burro!

La mamá (al papá).—¡Vamos, Papá, llévale un rato a cuestras a ver si se calla de una vez!

(De Nagels Lustige Welt, Berlín.)

EL BIEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente supón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte; aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Un viajante entró en una peluquería de pueblo, y, al ser afeitado, el peluquero le introdujo los dedos en la boca; y entonces le dijo el viajante lleno de indignación:

—¡Guarro! ¡Me gustan los dátiles, pero no los de su cocina mano!

—¡Señor, pues son dátiles de barbería!

Don Boni.

Colmo sevillano:

—¿En qué se parece un taller de modistas a una casa de huéspedes?

—En que a todas horas del día están pendientes del cosío.
Tomás Cortés.—Monóvar.

OZONOPINO
Ruy-Ram

—¿Por qué lleva el cerdo la cabeza tan baja?

—Porque se avergüenza de ser hijo de una marrana.
Filiberto Ciriza.—S. Sebastián.

Diálogo:

Señor primero.—Yo, en una acalorada discusión, di muerte a un compañero de trabajo, presentándome después a la Policía.

Señor segundo.—¿Y por qué se presentó usted?

Señor primero.—Porque com-
prendí después que el crimen lo
había cometido *mi otro yo*.

Señor segundo.—¡Ja, ja, ja,
ja!...

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



Una voz desde arriba.—¿Susana, qué estás haciendo?
Susana.—Nada, señora, ¡ya está hecho!

Señor primero.—¿De qué se rié usted?

Señor segundo.—¡Hombre!... En mi vida he visto yo un hombre con sucursal.

Ava y Sarro.—Logroño.

—¿En qué se parece una niña "bien" a un carnicero?

—En que cada día sube más la falda.

Clavijo.

Entre alpinistas.

—Pero, hombre, ¿tú crees que es difícil atravesar el paso del Cerro?

—¡Más que difícil! ¡Sólo pueden pasarlo los burros y las mulas!

—¡Cá! ¡No lo creo!

—Pues puedes creerlo. Lo sé por propia experiencia.

José Estévez Carpintero.
Santiago.

Entre amigos:

Uno.—Oye, Toni, ¿en qué se parecen las criadas cuando van a la compra a los balandristas?

Otro.—Hombre, no sé.

Uno.—Pues en que regatean.
Antonio G. Gabbis.
Alcazarquivir.

—¡Hola, Perico! ¿Adónde vas?

—A cortarme el pelo, que buena falta me hace.

—¡Hombre, si te hace falta, no vayas!

José Badía.—Zaragoza.

—Oye, mamá, ¿es verdad que papá es un hombre fuerte?

—¿Por qué lo dices?

—Ha oído decir que tiene siempre cara dura.

Enrique Soto y Soto.

Un cabo de un regimiento, gastador en demasía, cogió cierto día una "merluza"; y al darse cuenta de que no le quedaba ya dinero para seguir bebiendo, optó por vender el machete en un baratillo.

SOMBREROS LA HORRA

DE VERANO, PARA SEÑORA Y NIÑA
LOS MEJORES
LOS MAS ECONOMICOS
FUENCARRAL, 26, ENTLOS.
MONTERA, 15 y 17
TELEFONO 12790

Para suplir la falta del machete encomendó a un amigo, a la sazón carpintero, le hiciese otro de madera.

A la vuelta al cuartel, el capitán (hombre bueno y crédulo en cuestiones religiosas) requirió del cabo que castigase con el machete a un soldado que había cometido una falta grave.

Al verse en tal aprieto, el cabo elevó sus ojos al cielo y dijo: "¡Dios mio, haced que la hoja del machete se vuelva de madera, para que no sufra este desgraciado!"

Y acto seguido lo desenvainó, con gran asombro del capitán, que vió realizada la profecía del cabo.

Entonces el capitán absolvió al acusado, creyendo de buena fe la estratagema urdida por el cabo.

El barbero de Rodríguez San Pedro.

—¿En qué se parece Madrid a una droguería.

—En que en Madrid está el bar Niza, y en la droguería venden bar-nices.

D. M. V.—Madrid.

Un tío la mar de flamenco, a quien un párroco le había encargado la restauración de su iglesia, al terminar ésta le pasó al cura la siguiente nota a cobrar:

Por corregir las tablas de la ley, 25 reales; por poner cola nueva al gallo de San Pedro, pintarle la cresta y cerrarle el pico, 12; por agarrar al mal ladrón, 5; por renovar el cielo, añadir dos estrellas y limpiar la luna, 34; por embrear el arca de Noé, 8; por añadir algunas llamas al purgatorio y poner cuernos al diablo, 16. Total, 100 reales.

José Luis González y Fernández.—La Coruña.

A un obrero que trabajaba en Madrid y tenía a sus padres en el pueblo, se le habían roto las botas; y no teniendo fondos para comprar otras, mandó a pedir las a su casa.

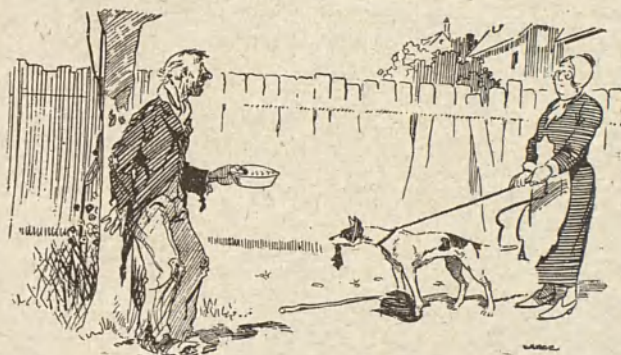
Los padres, que eran bastante brutos, pensaron mandar-

selas por los hilos del telégrafo, y sin encomendarse a Dios ni al diablo colgaron un par de botas nuevas en dichos hilos (por la noche).

Y, ¡claro!, cruzó por allí un distinguido randa, y mirando a las colgadas y a las suyas, las cambió, marchándose muy contento con el cambio.

A la mañana siguiente, lo primero que hicieron los padres fué ir a ver el resultado; y viendo las botas rotas, exclamaron muy contentos:

—¡No sólo ha recibido las botas, sino que nos devuelve las



La señora (al pobre que ha sido mordido por el perro).—*Algo ha debido usted hacerle al perro para que le mordiera.*

El pobre.—*No he hecho más que ofrecerle un poco de éste pastel que usted me ha dado.*

rotas para que se las compon-gamos!

Julia Gómez.—Madrid.

—¿Cuál es el colmo de un zapatero aragonés?

—Hacer unas boticas para un niño enfermo.

Antonio García Crespo. Valladolid.

Histórico.

—Coge un paquete de la Colonial, que está en la maleta, y haznos café—decía a su asistente un oficial, hace una friolera de años, en un "alto" de la marcha, a poco de terminar la guerra carlista.

Y después de una hora de espera, en que el café no llegaba, por constar siempre el fámulo

que aun no estaba hecho, le ordenó su amo:

—Tráelo como esté, pero en seguida.

Y apareció el café en una gran fuente, a guisa de arroz hervido, diciendo el asistente:

—Señorito, le he mudado cuatro o cinco aguas y todas salen sucias.

—¡Bruto! Sirvenos la más sucia de esas aguas en seguida.

—Las he tirado todas, mi teniente.

Subteniente MochiJa.—Barcelona.

—¿Cuál es el colmo de un jorobado?

—Estudiar Derecho.

Joaquín Hucto.—Viana (Navarra).

Diálogo chistoso.

—¿Cuál es el torero que torea con luz?

HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Angasio Figueras 8

CAÑAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

FABRICA DE CAÑAS DE SANTIAGO

CUPON
correspondiente al número 352 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea

Correspondencia muy particular



Cafrete. Barcelona.—Tú te calificas de Cafrete; pero, a nuestro juicio, eres un pedazo de cafre mucho mayor de lo que te supones. Por tanto, llámate Cafrazo antes de que te lo llamemos nosotros, que va a ser en cuanto nos vuelvas a molestar con otra salvajada como la que nos has remitido.

Pérez. Collado Mediano.—El artículo es bastante más mediano que ese acreditado Collado donde está usted veraneando.

Donato. Madrid.
He pasado muy mal rato con el cuento de Donato.

Dibujos que han perecido a nuestras manos, y que han perecido porque no nos han parecido bien, en vista de lo cual nos ha parecido bien que perezcan.—Son los que venían firmados por los todavía no laureados artistas, señores José González, Neves, J. Pinar, Carmelo, J. Ruiz, García García (Madrid), Joseph (Alar del Rey), Gifé (Barcelona), Maca (Madrid), Viejo (Gijón), P. A. F. (Bilbao), Fran'co (Madrid), Quico (Sevilla), F. Polo (Zaragoza), C. P. Zambullo (Sevilla), Saceris (Madrid), Judiz (Sevilla), Gui-Gui (Barcelona), J. Rubio (Tetuán), Zapaterín (San Rafael), Ki-kito (Soria), Martínez (Biarritz), H. M. D. (Valencia), Leon'ito (Sanlúcar de Barrameda), Pelmazo (Cáceres), Regular (Ceuta), Mirón (Granada) y Pepe-Luis (Alar del Rey).

P. G. V. Cádiz.—No vale ni para envolver macarrones.

Abedé. Madrid.—Veremos... veremos, querido y dibujante amigo. Lo que manda no está del todo mal, pero, ¡vamos!, convendría que no enviase las cosas en color. Tienen salida más inmediata y fácil. De todos modos, usted mande lo que le parezca, y, como dijimos a

principio, ya veremos, ya veremos...

J. R. San Sebastián.—Eso no resulta interesante para nuestros favorecedores, y además está más pasado de actualidad que el bautizo de Chelito. Son pláticas de familia, de las que nadie (menos usted) hace el más mínimo caso, y hace bien.

A. de R. Sevilla.—Esa historia de Facundo Mamporro, aparte de ser de una longitud y de una latitud espantables, no es trabajo de la clase que hemos decidido admitir a los colaboradores espontáneos. El chismorreó dominical ya lo

hace aquí el amigo Tapia. Huelgan, por tanto, los competidores tan terribles como usted.

Acerolado. Madrid.—¿Y qué quiere usted que hagamos nosotros con ochenta versos dedicados a hablar bien de los autobuses nocturnos? ¡Eso, como anuncio, se lo podrán pagar a usted a buen precio; pero si lo publicásemos como cosa festiva, el que quizás lo pague muy caro sería usted!... Y sin embargo, hay estrofas que merecerían esculpirse, como aquella de:

“En las horas de la noche,
cuando ya no se ve un coche
ni un automóvil se ve,

el autobús es el dueño,
y aunque Madrid duerme el
¡sueño,
él vela y corre... ¿Por qué?...”

E' por qué último es verdaderamente de Nietzsche, con gotas de Schopenhauer, incrustaciones de Spencer y algo de Kant. ¡Chóquela usted, amigo Acerolado, porque ha conseguido con su poética pregunta que los acerolados seamos nosotros!

M. C. T. Valencia.—Ni el artículo *El perro chico*, escrito en prosa vil, ni sus versos *¡A la feria!*, añaden ni un pobre ápice a su bien ganada gloria. Es casi seguro que no nos vamos a decidir a publicarlos. Acostúmbrase, por tanto, a esta desconsoladora idea, para que la sorpresa no le cause una muerte repentina.

N. N. Madrid.

He dicho, hace ya días, que no queremos futboleras. Haga usted otra cosa y se publicará, si es que es [graciosa.

Cuando hay buena intención, con dos frases se arregla una [cuestión.

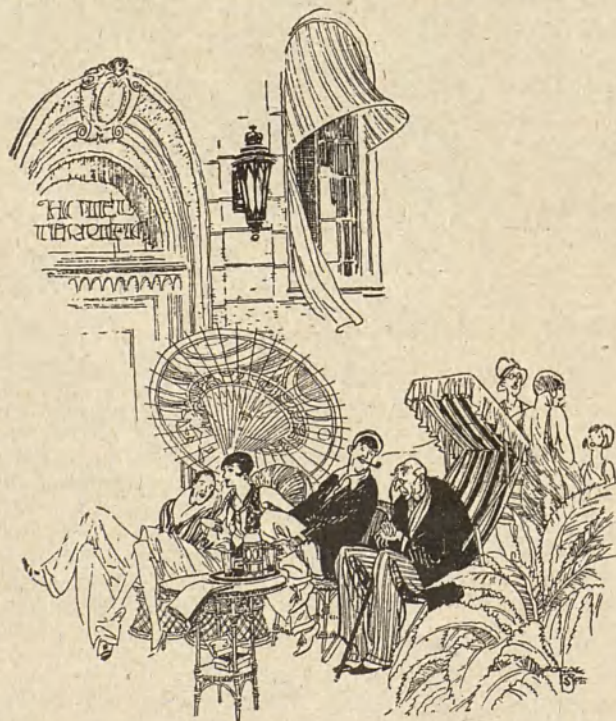
C. M. L. Santiago de Chile.—¡Es lástima que esté usted tan lejos de nosotros, porque tendríamos sumo gusto en agredirle violentamente, después de haber leído su artículo vegetariano!... ¡Por si acaso, no venga usted a Madrid, ó venga usted de rigurosísimo incógnito!

S. N. B. (Bilbao).

Al principio me ha agradado el cuento galante, ¡sí!... Más con lo que habéis osado en el final con Lili, imposible lo habéis dejado para vos y para mí...

¡Porque es una marranería categórica, compadre!

R. D. H. (Burgos).—Su trabajo acaba de recibir la extremaunción de nuestras piadosas manos. Morirá, por tanto, de un momento a otro.



El viejo.—He visitado tres especialistas y no estuvieron de acuerdo respecto de mi enfermedad.

El amigo.—¿Pero no estuvieron de acuerdo en nada absolutamente?

El viejo.—Sí, cada uno de ellos me cobró cinco pesetas por la visita.

(De The Passing Show.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

Talleres PRENSA NUEVA.—Calvo Asensio, 3, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



—¿Quieren el "taxi" cubierto o descubierto?

—Es igual, pero que atropelle.

—¡Qué barbaridad!

—No lo crea. En los que no atropella, les dan una multa a la hora debida.

Dib. FERRER.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid